

13 de mayo

NUESTRA SEÑORA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
*Patrona de la congregación del Santísimo Sacramento –
Religiosos, Religiosas, Laicas y Laicos de la Agregación.*

FIESTA

El título "Nuestra Señora del Santísimo Sacramento", nuevo en cuanto al nombre, pero antiquísimo en su contenido, fue San Pedro Julián Eymard el primero en propagarlo para que los fieles cristianos tuvieran presente la admirable relación existente entre la Eucaristía y la Santísima Virgen.

El Papa Pío XII otorgó su culto litúrgico y Pablo VI declaró a María como Patrona principal de las dos congregaciones fundadas por el mismo San Pedro Julián Eymard, bajo el título de "Nuestra Señora del Santísimo Sacramento" (Breve AP. 18 de Septiembre de 1963). Esta fiesta es celebrada el mismo día del aniversario de la fundación de la Congregación del Santísimo Sacramento – rama masculina, aprobada en 1856, por el arzobispo de París.

Del común de la Santa María Virgen, excepto lo siguiente:

Invitatorio

R. ¡Vengan, adoremos a Cristo Jesús
Hijo bendito de la virgen María! (T.P. Aleluya)

Salmo invitatorio como en el ordinario

Salmo 94 (95)

Invitación a la alabanza de Dios

Animaos los unos a los otros, día tras día, en cuanto aún se diga "hoy" (Hb 3,13).

Un solista canta o reza la antífona, y la asamblea la repite.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,

aclamándolo con cantos. **R**

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. **R**

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras. **R**

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso» **R**

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de
los siglos. Amén.

OFICIO DE LECTURA

Si aún no se ha rezado el invitatorio.

V. Señor, abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Himno

María, pureza en vuelo,
Virgen de vírgenes, danos
la gracia de ser humanos
sin olvidarnos del cielo.

Enseñanos a vivir;
ayúdenos tu oración;
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria.
Y gloria por esta gloria
que alegra la cristiandad. Amèn.

Salmodia

Ant.1. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador. (T.P. Aleluya.)

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

_ ¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

_ El hombre de manos inocentes

y puro Corazón,

que no confía en los ídolos

ni jura contra el prójimo en falso.

Ese recibirá la bendición del Señor,

Le hará justicia el Dios de salvación.

_ Este es el grupo que busca al Señor,

que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,

que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?

— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?

— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. El altísimo consagra su morada. (T.P. Aleluya.)

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros;
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el altísimo consagra su morada.

— teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios lo socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se revelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras de Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

“Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra”.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
Nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El altísimo consagra su morada. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María! (T.P. Aleluya.)

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
“Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí”.

Se dirá de Sión: “uno por uno
todos han nacido en allí.
el altísimo en persona la ha fundado”.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
“Éste ha nacido allí”.
Y cantarán mientras danzan:

“todas mis fuerzas están en ti”.

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María! (T.P. Aleluya.)

V. María conservaba todas estas cosas. (T.P. Aleluya.)

R. Meditándolas en su corazón (T.P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA

Del libro del Génesis 3, 6. 9-15. 20

Alimento de muerte, promesa de vida

6 Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. 9 Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?» 10 Este contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.» 11 El replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?» 12 Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.» 13 Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Y contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí.» 14 Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. 15 Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.» 20 El hombre llamó a su mujer «Eva», por ser ella la madre de todos los vivientes.

Responsorio 1 Cor 15,54. 57; Ap 12,1

R. Cuando esto corruptible se vista de incorrupción
y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá
la palabra escrita: -La muerte ha sido absorbida en la
victoria.

* ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Aleluya.

V. Apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas.

R. ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de San Pedro Julián Eymard, presbítero

Retraite de Rome, 26 de marzo Roma 1865, NR 44,130
(*OEuvres Complètes* Vol. V, 381)

Primera adoración de María Santísima al Verbo Encarnado

¡He ahí mi modelo, mi madre María! ¡Primera adoradora del Verbo encarnado! ¡Oh, como esa primera adoración de la Virgen Madre debe haber sido perfecta en sí, agradable a Dios y rica de gracias!

¡Cuán perfecta debe haber sido la adoración de María en el primer instante de la Encarnación!

1º Una adoración de humildad, de aniquilamiento ante la soberana majestad del Verbo, frente a la elección de su pobre sierva, frente al peso de tanta bondad y de amor por ella y por toda la humanidad. Tal debe ser el primer acto, el primer sentimiento de Santa Isabel: “¿Cómo merezco que la madre de mi Señor me venga a visitar?” (Lc 1,43). Del centurión: “Señor, no te molestes, ya que no soy digno de que entres en mi casa” (LC 7,6).

2º El segundo acto de adoración de la Santísima Virgen debe haber sido naturalmente de alegre gratitud por su infinita e inefable bondad para con la humanidad, dándoles un Salvador; de humilde reconocimiento hecho por ella, indigna, pero llena de gracia, una gran misericordia por ser su feliz sierva. El reconocimiento de la Santísima Virgen debe haber sido naturalmente un acto de amor frente a tanta

bondad – de exaltación, de alabanza y de bendición. La gratitud es todo eso. Ella se expande en la persona bienhechora, grande, amante. La gratitud es el corazón del amor del hombre.

3º ¡El tercer acto de adoración de la Santísima Virgen debe haber sido un acto de abnegación! “He aquí la sierva del Señor” (Lc 1,38), la ofrenda, el don de sí misma, de toda su vida para servirlo, feliz por servirlo, lamentando ser tan poca cosa, por tener tan poco, de poseer tan poco para servirle de manera digna, queriendo servirle en todo según su voluntad, con todos los sacrificios que le agraden, feliz de complacerle, y de corresponder así a su amor por los hombres en su encarnación.

4º El cuarto acto de adoración de la Santísima Virgen debe haber sido un acto de compasión por los pobres pecadores, por quienes el Verbo de Dios vino a encarnarse por amor, para salvarlos. Ella quiso volver su infinita misericordia hacia ellos y ofrecerse como reparación por ellos, hacer penitencia por ellos a fin de que ellos alcanzaran el perdón y se volvieran para Dios – para que ellos tuviesen la gracia de conocer a su creador y salvador, para amarlo y servirlo y poder rendir así, a la Santísima Trinidad, la honra y la gloria que a ella le debe toda criatura, sobretodo el hombre, tierno objeto de la misericordia y del amor de Dios, tan excelso y bondadoso.

¡Oh, como desearía adorar a Nuestro Señor como lo adoraba nuestra buena madre!

RESPONSORIO Cf. Jn 1, 29; Ap. 5, 13

R/. María engendró al Salvador, a quien al verlo Juan exclamó: "He ahí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

* Al que la Virgen concibió, la Virgen dio a luz, la Virgen después del parto lo adoró, aleluya.

V/. Nacido el Señor, el coro de los ángeles cantaba diciendo:
a nuestro Dios, que está sentado en el trono y al Cordero,
alabanza, honor, gloria y poder.

*Al que la Virgen...

Himno: Te Deum simple (P. José Bevilacqua, SSS).

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

Eterno Padre, toda la tierra te adora
te cantan los ángeles y todas las potencias del cielo:
Santo, Santo, Santo, el Señor del universo.
los cielos y la tierra están llenos de tu gloria.

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

Te aclama el coro de los apóstoles
y la blanca milicia de los mártires.
Las voces de los profetas se unen en tu alabanza
la santa Iglesia proclama tu gloria,
adora a tu único hijo y al Espíritu Santo Paráclito.

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

Rey de la gloria, Cristo, Hijo eterno del Padre.
Tú naciste de la virgen María para salvación del hombre.
Vencedor de la muerte, abriste a los creyentes el reino de los
cielos.

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

Tú estás sentado a la diestra de Dios, en la gloria del Padre,
vendrás a juzgar al mundo al final de los tiempos.
Socorre a tus hijos, Señor, que redimiste con tu preciosa
sangre.

Recíbenos en tu gloria, en la asamblea de tus santos.

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

(Los siguientes versículos se pueden omitir)

Salva a tu pueblo, Señor, guía y protege a tus hijos.
Cada día te bendicimos, alabamos tu nombre por siempre.
Dígnate hoy, Señor, defendernos del pecado.

Que esté siempre con nosotros tu misericordia, como lo esperamos de ti.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad.

Tú eres nuestra esperanza, jamás seremos confundidos.

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

Oración

Padre clementísimo, que quisiste hacer partícipe del misterio de la salvación humana a la Madre de tu Hijo que estuvo junto a la cruz, te rogamos nos concedas por su intercesión, celebrar cada vez con mayor devoción el memorial de ese mismo misterio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión de la Hora

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Invitatorio

V. Señor abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de
los siglos. Amèn. ¡Aleluya!

Himno

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros;
con tu sagrado pecho das la leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey
y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,
gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozosos siglos. Amén.

Salmodia

Ant. 1. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación
del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor,
intercede por nosotros ante tu hijo. (T.P. Aleluya.)

*Los salmos y el cántico se toman del primer domingo del
salterio.*

Salmo 62, 2-9

El alma sedienta de Dios
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansias de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.
En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a las sombras de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu hijo. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza. (T.P. Aleluya.)

Cántico Dn 3, 57-88. 56

Toda la creación alabe al Señor.

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieve, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelos con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;

santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzadlo, por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. Tú eres la gloria de Jerusalén; la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza. (T.P. Aleluya.)

Ant.3. ¡Alégrate Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador (T.P. Aleluya.)

Salmo 149

Alegría de los Santos

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su creador,
los hijos de Sión por su rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

Para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones, sujetando a los reyes con
argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus
fieles.

Ant. ¡Alégrate Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador (T.P. Aleluya.)

Lectura breve

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

Responsorio breve

V. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

Cántico Evangélico

Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo. (T.P. Aleluya.)

Cantico de Zacarías Lc 1, 68-79

El mesías y su precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con

nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas,
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo. (T.P. Aleluya.)

Preces

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

R. Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

-Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora
luciente,

haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de
tu presencia.

-Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de tu morada,

líbranos de toda ocasión de pecado.

-Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a tu cruz,

Por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos.

-Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan como madre,

haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: **Padre Nuestro...**

Oración

Padre clementísimo, que quisiste hacer partícipe del misterio de la salvación humana a la Madre de tu Hijo que estuvo junto a la cruz, te rogamos nos concedas por su intercesión, celebrar cada vez con mayor devoción el memorial de ese mismo misterio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión de la Hora

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amèn.

Vísperas

Invitatorio

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de
los siglos. Amén.

Himno

Salve, del mar Estrella,
salve, Madre sagrada
de Dios y siempre virgen,
puerta del cielo santa.

Tomado de Gabriel
el –Ave –, Virgen alma,
mudando el nombre de Eva,
pases divinas trata.

La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate madre, y llegue
por ti nuestra esperanza
a quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas,
libres de culpa, infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,
camino firme allana,

que quien a Jesùs llega
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias. Amén.

Salmodia

Ant. 1. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.
(T.P. Aleluya.)

Salmo 121

La ciudad santa de Jerusalén

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.
(T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra. (T.P. Aleluya.)

Salmo 126

El esfuerzo humano es inútil sin Dios

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. (T.P. Aleluya.)

Cántico (Ef. 1, 3-10)

Plan Divino de Salvación

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,

que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas
tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu
vientre. (T.P. Aleluya.)

Lectura breve Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido
de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que
estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por
adopción.

Responsorio Breve

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.
Aleluya, aleluya.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.
Aleluya, aleluya.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu
vientre.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.
Aleluya, aleluya.

Cántico Evangélico

Ant. Dichosa tú, María, que has creído; porque lo que te ha
dicho el Señor se cumplirá. (T. P. Aleluya.)

Magnificat Lc 1,46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
por mí:

Su nombre es Santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,

acordándose de su santa misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
como era en principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichosa tú, María, que has creído; porque lo que te ha
dicho el Señor se cumplirá. (T. P. Aleluya.)

Preces

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso,
que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la
madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

R. Que la llena de gracia interceda por nosotros.

-Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que
has querido que la inmaculada Virgen María participara en
cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,

haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta
misma gloria.

-Tú que nos diste a María por madre, concede por su
mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes,
perdón a los pecadores

y a todos abundancia de salud y de paz.

-Tú que hiciste de María la llena de gracia,
concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

-Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola
alma por el amor,

y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración
con María, la madre de Jesús.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

-Tú que coronaste a María como reina del cielo,
haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los
santos la felicidad de tu reino.

Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María,
pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo
hambriento: **Padre nuestro...**

Oración

Padre clementísimo, que quisiste hacer partícipe del misterio
de la salvación humana a la Madre de tu Hijo que estuvo
junto a la cruz, te rogamos nos concedas por su intercesión,
celebrar cada vez con mayor devoción el memorial de ese
mismo misterio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión de la Hora

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve
a la vida eterna.

R. Amén.

13 de mayo

NUESTRA SEÑORA DEL SANTÍSIMO
SACRAMENTO

*Patrona de la Congregación del Santísimo Sacramento
Religiosos, Religiosas, laicos y laicas de la Agregación*

Fiesta

Antífona de entrada

Sal 22, 1. 3. 5. 6.

El Señor es mi pastor, nada me falta;
repara mis fuerzas.
Preparas una mesa ante mí y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me
acompañan todos los días de mi vida. Aleluya.

Se dice Gloria

ORACIÓN COLECTA

Padre clementísimo,
que has querido hacer partícipe
del misterio de la salvación humana
a la Madre de tu Hijo, que estuvo junto a la cruz;
te rogamos nos concedas por su intercesión
celebrar cada día con mayor devoción
el memorial de ese mismo misterio.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura:

He 1, 14; 2, 42-47.

La Virgen María en la comunidad cristiana.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles:

Todos ellos perseveraban en la oración,
con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres,

de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.
Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles,
a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.
El temor se apoderaba de todos,
pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.
Todos los creyentes vivían unidos
y tenían todo en común;
vendían sus posesiones y sus bienes
y repartían el precio entre todos,
según la necesidad de cada uno.
Acudían al Templo todos los días
con perseverancia y con un mismo espíritu,
partían el pan por las casas
y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.
Alababan a Dios y gozaban de la simpatía
de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad
a los que se habían de salvar.

Palabra del Señor.

Salmo: Sal 33, 2-3. 4-5. 6-9.
Gustad y ved cuán bueno es el Señor. Aleluya

Bendeciré a Yahveh en todo tiempo,
su alabanza está siempre en mi boca
en Yahveh mi alma se gloria, ¡que lo escuchen los humildes y se
alegren!

Engrandeced conmigo a Yahveh,
ensalcemos su nombre todos juntos.
He buscado a Yahveh, y me ha respondido: me ha
librado de todos mis temores.

Los que miran hacia él, resplandecen:
no habrá sonrojo en su semblante.
Cuando el pobre grita, Yahveh lo escucha, y lo salva de todas
sus angustias.

El ángel de Yahveh Acampa
en torno a los que le temen y los libra.

Gustad y ved qué bueno es Yahveh, dichoso el hombre que se cobija en él.

Aclamación al Evangelio

Jn 2, 2-5.

R. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V. La madre de Jesús le dijo: «No tienen vino», y a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga».

Evangelio:

Jn 2, 1-11.

Y la madre de Jesús estaba allí.

Proclamación del Evangelio Según San Juan

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.

Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos.

Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.»

Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.»

Dice su madre a los sirvientes: *Haced lo que él os diga.*»

Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una.

Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba.

«Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron.

Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

Palabra de Salvación.

Oración sobre las ofrendas

Infunde, Señor, en nosotros aquel mismo espíritu con el que la bienaventurada Virgen María se unió al sacrificio de la cruz, para que, imitando lo que celebramos, seamos una sola ofrenda con Cristo. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión

Había una boda en Caná de Galilea y la Madre de Jesús estaba allí. Jn 2, 1

O bien:

Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él. Jn 2, 11

Oración después de la comunión

Señor Dios, haz que con el auxilio de la Inmaculada Virgen María perseveremos unidos en la fracción del pan, de tal modo que, llenos de tu espíritu, anunciemos continuamente con nuestra vida el evangelio de Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.